



Alquimistas del poder:  
El silencio contundente de la mujer en  
*La muerte de Artemio Cruz, El vuelo de la reina y  
Luna caliente*

Francisco Carlos María Aragón Guiller

University of Delaware  
[Fcmag82@gmail.com](mailto:Fcmag82@gmail.com)

---

---

En *La muerte de Artemio Cruz* (Carlos Fuentes, 1962) , *El vuelo de la reina* (Tomás Eloy Martínez, 2002) y *Luna Caliente* (Mempo Giardinelli, 1996), con su pasividad, las mujeres ejercen una especie de poder que a primera vista, no tienen; esto surge como un punto de ironía ya que Catalina forma parte del botín de guerra sociopolítica de Artemio Cruz, Reina es empleada de Camargo y Araceli es una muchacha inocente de trece años. Sin embargo, la influencia de estas figuras supuestamente subyugadas deja una huella indeleble en las actitudes y desempeño de los hombres protagonistas-hecho que es sugerente en cuanto una corriente literaria en la narrativa hispanoamericana reciente que sutilmente realiza la inversión y redefinición de una dinámica del poder entre los sexos que deja a la mujer sobre el hombre, gracias a un concepto de la sexualidad pasiva que deja como sujeto lo que el otro bando presume ser objeto. .

Ya que en las tres novelas, el tratamiento de las mujeres de parte de los protagonistas no es ejemplar, para no decir más, sería valioso empezar con la cita de *Luna Caliente* donde Ramiro describe e intenta definir el machismo, fenómeno social, como una reacción de miedo ante la mujer-una perspectiva que merece análisis si consideramos cómo la sexualidad femenina podría llegar a ser fuerza motivadora y reguladora de las manifestaciones masculinas del poder dentro de estas novelas:

“Las mujeres representan el sentido común que nos falta a los hombres, se confesó. Por desearlas y necesitarlas, les tenemos miedo. Nos causan pavor. ¿O no era eso lo que había sentido frente a Araceli, anoche? El, Ramiro Bernárdez, el gran macho, el argentino maula que no fue capaz de alzarse a una francesita de París, anoche se había convertido en un vulgar violador. Por miedo, por terror (59).”

En *Luna Caliente*, Ramiro describe la reacción ante las mujeres como un minuto de terror: “¿No le había pasado, antes, con muchas mujeres? Caray, con todas, si cada mujer que había conocido en su vida había significado un minuto de terror, de pánico insoluble. Quizá eso era el machismo, ese segundo de espanto que sentimos cuando enfrentamos a la mujer (59).” Aunque me parecería de gran interés extender el alcance de mi análisis hacia la sociedad, prefiero no hablar en términos generales y enfatizar el poder de la mujer en el contexto de la literatura. Sin intención ninguna de comprobar o refutar la explicación que Ramiro provee sobre el machismo, mi trabajo propone investigar la economía de poder que las mujeres ejercen (al no ejercerlo), y cómo el silencio sirve de escudo y espada a la vez.

En su obra categórica, trascendente, *Le Deuxième Sexe* o *El segundo sexo* (1949) Simone de Beauvoir opina lo siguiente en torno al lugar de la mujer en un mundo patriarcal en cuanto a la noción que existe de la dialéctica del poder:

“En realidad, la mujer jamás ha creado un sistema de valores puramente femeninos frente a los valores masculinos; siempre ha sido el hombre quien recelosamente ha buscado asegurar la vigencia de sus normas impuestas, fuerza que ha creado la ruptura entre géneros. Son los hombres quien a través de esta divergencia, han aprovechado para dejarle a las mujeres los restos de los valores que otorgaron para ellos mismos-el dominio de la vida, la inmanencia-solo para encarcelar a las mujeres dentro de los papeles correspondientes. (*El segundo sexo, parte II*).”

En *El vuelo de la reina* y *La muerte de Artemio Cruz*, ambos protagonistas establecen en sus hogares una especie de orden matrimonial, basado en años de participación en los conflictos políticos de sus países (al nivel bélico y periodístico para Cruz), sacrificio y esfuerzo. Ellos moldean un futuro en el cual ya existe un vacío prefabricado para la “mujer”. Es este el hueco del rompecabezas masculino donde la mujer se halla, superficialmente, casi como una pieza de poca importancia, en fin, el último detalle para poder formar parte de la visión del otro. Sin embargo, el papel de la mujer en este cuadro, como veremos, es mucho más que ornamental. En realidad, este papel, cuya característica más representativa es la debilidad, es simplemente el producto de una especie de organización existencial llevada a cabo por el hombre. Como sabemos, todo lo que se construye también se puede desarmar; el poder de la mujer se halla, justamente, en su estado de marginalidad.

Como dice Ramiro en *Luna Caliente* en torno a las mujeres, “El instante de terror que nos produce reconocer su sensatez, su aparente fragilidad (lo que nosotros queremos ver como fragilidad)...lo que nos diferencia es la imposibilidad de aceptar y reconocer la diferencia. He aquí lo que rechazamos en el otro sexo (60).” Entonces llegamos a un momento clave donde debemos hacer la siguiente pregunta: ¿por qué en estas tres novelas predomina el silencio de la mujer en vez de la rebeldía abierta? Aunque ninguna perspectiva goce de tener la última palabra entorno a este tema, la obra de Rosario Castellanos ha examinado la marginalidad de la mujer en sociedades patriarcales, como la suya, y nos podrá ofrecer una contribución a este argumento.

En *Poesía no eres tú*, Rosario Castellanos escribe: “Yo rumiaré, en silencio, mi rencor (15).” Esto es exactamente lo que hace Catalina en *La muerte de Artemio Cruz* -el silencio es el producto de una vida que no la satisface, una perspectiva que resalta Morales en su lectura del ensayo de Castellanos. Es menester reconocer, antes de ver la cita, que esta observación también describe fielmente a Brenda, la esposa de Camargo en *El vuelo de la reina*, y en “su lugar” en el mundo concebido por Camargo:

“En los ratos de ocio se debe transformar en una dama de sociedad, ofrecer comidas y cenas a los amigos de su marido; asistir a la ópera, controlar su peso, renovar guardarropas, cuidarse y verse lozana, estar al tanto de los chismes, madrugar, desvelarse, correr el riesgo de la maternidad, creer en las juntas nocturnas de ejecutivos, viajes de negocios, llegada de clientes imprevistos, padecer alucinaciones olfativas de las camisas o pañuelos del marido; prepararse una bebida bien cargada y leer una novela policial como si fuera una convaleciente”.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la funcionalidad de la mujer dentro del mundo patriarcal es vista de la siguiente manera: “La mujer, como imagen del deseo, se excluye por el sistema de orden masculino a la misma vez que funciona como ancla de dicho ideal-representa dos extremos concentrados a la vez, el de la idealización del deseo y a la vez, la fuente de la oscuridad para el *ego* masculino. (Frosh 84).” Pero para poder ver la manera en que la pasividad femenina se manifiesta en estas novelas, es necesario comprender las dimensiones feministas, psicoanalíticas y posmodernas de su causa-el fenómeno del machismo y todas las actitudes que abarcan esta “reacción” hacia la mujer, descrita por el protagonista de *Luna Caliente*. Sin embargo, para analizar estas perspectivas acudiremos a Beauvoir como punto de partida.

La reacción femenina de silencio y pasividad ante un mundo hecho por y para hombres se puede analizar por medio del aparato de represión y la razón por la cual existe. Este tema es desarrollado por Beauvoir en *El segundo sexo*: “La opresión se explica a través de la tendencia que existe del hombre al querer huir de sí mismo al asociarse con el otro sexo, quien a la vez, siente el deber de oprimir para diferenciarse

(*El segundo sexo/conclusión*). ¿No es acaso esto lo que Artemio Cruz, Camargo y Ramiro hacen cada uno en su contexto particular? ¿Qué es lo que buscan estos hombres con las mujeres, particularmente, mucho más jóvenes que ellos?

Artemio Cruz, poco después de morir el padre de Catalina, le pide a su esposa que no lo vea responsable por la muerte de Ramón y le dice que la quiere amar, que se enamoró de ella a primera vista, cuando entró a Puebla y que solo tenía la intención de tratarla bien; sin embargo Catalina lo repudia. La dualidad de Catalina en la novela surge a la superficie cuando sabemos del conflicto interior que ella sufre, ya que durante la noche, ella sí es la esposa de Artemio en el aspecto sexual, mientras que durante el día, ni le dirige la palabra a su esposo. Lo que podemos concluir es que Artemio Cruz no posee a Catalina en todos los aspectos que comprenden una relación sentimental amorosa. Entorno a la funcionalidad de la mujer en la psicología masculina, Beauvoir observa lo siguiente:

“Dentro de cada hombre individual, existe hoy día una tendencia que pocos no siguen. El marido se busca a sí mismo en su esposa y a la vez, una amante en la forma de un ideal monolítico; en ella, emprende la búsqueda del mito de su virilidad, su soberanía, de su realidad más inmediata. Sin embargo, él es el esclavo de su doble ideal: ¡qué esfuerzo semejante para elaborar una imagen donde siempre se encuentra en gran riesgo! A pesar de todo, su éxito depende únicamente de la libertad caprichosa de las mujeres: la clave para él es ocultar esta realidad de forma perpetua. El hombre está preocupado más que nada con aparentar ser masculino, importante, superior; si recibe fingimiento a cambio del suyo, todo bien; él también es agresivo, sintiéndose incomodo; siente hostilidad hacia la mujer por que le tiene temor -temor a la imagen de su doble que tiene que mantener para seguir la relación (*El segundo sexo/conclusión*).”

Artemio Cruz no puede incitar la participación total de Catalina en su matrimonio, por lo menos en el sentido en que Beauvoir lo plantea, ya que durante el “día” de la relación entre ellos, ella no le concede un sentido de importancia. ¿Cómo sentirse tratado/temido como un rey durante el día y la noche? La respuesta la vemos en los amoríos de Cruz con otras mujeres más jóvenes que en varios casos, pero no todos (como el de Regina), tiene que procurar de forma monetaria.

En su búsqueda que una mujer crea en “el mito de su virilidad”, como bien lo dice Beauvoir a través de un tratamiento superficial, únicamente basado en la interacción de un magnate industrial y una mujer joven (varias) es lo que Cruz quiere; pero no es el único dentro del contexto de estas tres obras, ya que Camargo con Reina también busca lo que ya no puede tener con su esposa, Brenda. Hasta cierto punto, aunque no tengamos evidencia explícita, Ramiro quiere algo similar al tratar con una niña que aún no conoce lo que es un hombre. No vamos a suponer que un hombre como Ramiro se vaya a interesar con Araceli por establecer una relación de la misma manera que lo haría con una mujer profesional, sofisticada, de su edad. El mito de virilidad que busca el protagonista es solo un concepto artificial que él busca inculcar dentro del comportamiento de la mujer-es de cierto modo, una forma de narcisismo en el sentido que la mujer es solo un espejo que refleja la importancia que este hombre sólo no se puede otorgar. Sin embargo, debemos volver a la frase de Beauvoir. “He himself is the slave of his double” o “él es el esclavo de su doble” porque en los tres casos, esta especie de imagen que los protagonistas buscan que las mujeres adopten se puede convertir en espada de doble filo.

Aunque en mi trabajo no lo puedo tratar porque sería una desviación de la tesis central, esta idea también se puede aplicar a la dinámica social del colonialismo, que sin embargo, según Beauvoir, tiene mucho en común con la relación hombre-mujer.

En su ensayo *Shooting an Elephant* o “Matar a un elefante”, George Orwell narra de forma autobiográfica, la manera en que los colonizadores ingleses (en Burma) terminan siendo dominados por el concepto artificial de “colonizador” que los conquistados tienen de ellos. Este fenómeno lo vemos en un momento clave de la introspección de Orwell:

” De repente, me di cuenta que a fin de cuentas, sería yo el que deberá despachar al elefante. Esta gente lo esperaba de mí y no tendría opciones; podía sentir sus dos mil voluntades arrastrándome irresistiblemente hacia mi destino. Y fue en este momento preciso, al estar parado con mi rifle a mano, que llegué a comprender la falsedad, futilidad del dominio europeo del oriente. Ahí estaba yo, el hombre blanco con su rifle, parado ante la multitud de nativos desarmados-casi como si yo fuese la estrella de su producción; pero en realidad, no era más que un títere absurdo manoseado por las voluntades enmascaradas detrás de esos rostros amarillos. Fue en este momento que comprendí que cuando el occidental se hace tirano, es su propia libertad que destruye.”

Como ya hemos visto, en las relaciones amo-esclavo, esposo-esposa, todo es construcción artificial y arbitraria. La manera en que los hombres quieren que una mujer los vea se puede convertir en una especie de arma cuyo rebote psicológico puede herir al colonizador, dominador. La manifestación del machismo forma parte de esta “reacción” que Ramiro describe en *Luna Caliente* cuando el hombre se da cuenta que una mujer no quiere participar en el orden que ha establecido, su “history”, como el juego de palabras inglés sugiere, acerca de la versión de la realidad histórica que el hombre impone. Esto según Frosh, puede ocurrir de forma similar al crimen de Camargo en *El vuelo de la reina*: “Esto abre camino a la violencia, un grito de furia, del hombre sin Otro correspondiente [una mujer], nada para llenar el vacío que ocupa el deseo (84).”

En su libro, *Like Subjects, Love Object* o “Sujetos, objetos de amor”, Jessica Benjamin (perspectiva psicoanalítica) discute el conflicto amo-esclavo de la siguiente forma:

“Benjamin buscaba que la teoría social de índole freudiana llegara a reconocer que la dominación no consiste solamente de una mera represión o coacción, sino un proceso complejo de moldear y formar a los subyugados en partícipes de su dominación. Ella quería que se le prestara más atención al grupo dominado. Cito a Benjamin, ‘Lo impresionante entorno al debate sobre la autoridad en la esfera de la teoría freudiana es que tomar lugar exclusivamente en un mundo de protagonistas masculinos. La contienda por el poder ocurre entre el hombre y su hijo; la mujer no tiene papel, salvo como premio o tentación hacia el retroceso, o como el tercer punto del triángulo. (Resumen de Young-Bruehl).’”

¿Si las reglas del juego son establecidas por el otro, entonces, por qué incluir a la mujer en el conflicto si ella no ayuda a definir, estructurar los términos? Aquí es donde me debo desviar de la perspectiva psicoanalítica y algunas de sus limitaciones dentro su aplicación a la narrativa. ¿Es así de fácil concluir que la mujer no toma parte? No existe la posibilidad, que quizás sea su silencio lo que precipita y perpetua estos conflictos masculinos? Esto nos lleva a una pregunta que no pretendo contestar...¿Qué es el poder? Sin embargo, es valioso encarar este problema con las tres novelas en cuenta y la etiología de los desenlaces.

Para Foucault, las teorías sobre el poder que utilizan nombres como “esclavo, amo”, etc., carecen de toda validez, ya que estas se relacionan con una definición del poder basada en la idea de la dominación y represión. Para él, el poder es un juego de

estrategia como lo es el ajedrez, donde en cualquier momento, las mismas reglas que condenan a un jugador, pueden ser invertidas para facilitar su victoria. Lo trascendente de esta perspectiva es que si nos fijamos en otras disciplinas, hasta en la termodinámica y las teorías del siglo XIX de Dalton, cuando se empezó a cuestionar la génesis y consecuencias de las reacciones químicas, en la ley de conservación de materia y energía, vemos paralelos. De esta misma manera Foucault ve la dinámica de poder entre seres humanos, instituciones y hasta diferentes civilizaciones como fuerzas cuya energía puede existir en una multitud de aspectos en la sociedad. Tomar en cuenta la reversibilidad de las interacciones y reglas que las rigen es para Foucault lo imprescindible en el estudio del poder (Nilson 67).

Aunque mi intención en incluir esta anécdota es sería y no pretende una ser percibida de forma jocosa, sin embargo, hay que tomar en cuenta las dimensiones del ejemplo más que su naturaleza de historia personal. Hace un par de años escribí una comedia de un acto-Dos locos se paran ante la Gioconda/Mona Lisa en el Louvre y se enamoran. Ambos entran en una discusión de forma amistosa donde descubren paulatinamente y en forma calculadora, que sus sentimientos coinciden. De este punto en adelante, cada uno se arma de justificaciones respecto a la manera seductora en que La Gioconda lo mira, para quedarse con la mano de su Dulcinea, o por lo menos, su mirada. Sin poder llegar a un acuerdo, ambos se desafían y pelean hasta la muerte. Telón.

Me parece que aquí podemos aplicar la frase hecha famosa por Magritte en la cuestión del poder femenino y el papel que tiene. Esta especie de ambigüedad, que a continuación pretendo explicar, es una cualidad que las mujeres de las tres novelas tienen. Podemos tomar en cuenta mi pequeña aventura literaria en París con La Gioconda con los siguientes pensamientos de Foucault en *Ceci n'est pas une pipe* o "Esto no es una pipa" (1968):

"La semejanza entre ser y parecer. Estos conceptos definen la tensión y ambigüedad en la pintura de la época clásica, porque el segundo concepto reintroducía el discurso (porque la reafirmación solo puede estar donde exista la palabra) dentro de un arte en cual el elemento lingüístico era excluido con rigor. Por lo tanto, el hecho de que la pintura clásica fuera capaz de hablar-y comunicar constantemente-mientras se formaba completamente fuera del lenguaje (cap.6)."

Sin prestar atención al aspecto pos-estructuralista de esta cita, tomemos en cuenta la fama de La Gioconda-una mujer media risueña, ambigua y poderosa. La imagen de esta mujer me hace volver a la marginalidad de la mujer y su silencio para hacer la siguiente pregunta: ¿Por qué es necesario que una mujer tenga que rebelarse si las armas de su liberación ya tienen arsenal en la mente masculina, plagada de inseguridad y dudando su virilidad? En un texto de crítica dedicado a Foucault, escrito por el crítico inglés, Gary Gutting, se puede encontrar una idea que se pueda conectar coherentemente al concepto de artificialidad que Beauvoir nos provee del mundo patriarcal: "La soberanía es una perspectiva donde los conflictos específicos que intentan resolver sus reclamos se organizan dentro de un sistema coherente (100)." Las tres figuras femeninas en estas novelas no forman parte del régimen masculino de poder, sino son marginalizadas dentro del cuadro preconcebido de docilidad doméstica. Sin embargo, al no encontrarse en una posición de poder, son soberanas del silencio, y por lo tanto, a la vez, de la imagen que el hombre alberga de si mismo.

¿Entonces, cómo puede convertirse un objeto en un sujeto con la capacidad de ejercer influencia? Foucault explica, en su *Disciplina y castigo*, en una descripción de las diferentes especies de jerarquías que existen, que el poder si no se tiene, también se puede crear: "Decir la verdad es realizarla, hacerla realidad."

Hasta si miramos en la genealogía literaria del occidente, vemos que la mujer ha ejercido el poder sin tenerlo y en varios casos, sin decir una palabra-hasta en obras donde el lector adquiere una sensación que la amada del narrador o protagonista ni siquiera existe. En *La vita nuova*, Dante relata el amor que siente por Beatriz, la musa que llegará a inspirarlo a lo largo de toda su vida. Las descripciones que provee de su amada deja al lector con la impresión que el narrador la ha estudiado de cerca por años, casi como la manera en que Camargo observa y documenta cada detalle físico de Reina Remis, al comienzo de *Vuelo de la reina*. La realidad es que casi todas las biografías de Alighieri afirman que el pobre enamorado apenas se cruzó una vez, a los quince años con su querida Beatriz. Esta epifanía despierta en Dante una fiebre de creatividad lírica que perdura en toda su obra.

Es irónico como, en su obra maestra, Cervantes crea un héroe ridículo cuyos hechos son inspirados por Dulcinea, que como Dante y su Beatriz, Don Quijote jamás llega a conocer. Quizás Dulcinea haya sido el espejo que Don Quijote necesitaba para dar luz sentimental a sus aventuras, como todo buen caballero andante hacía. Pero por supuesto, cuando uno piensa de personajes literarios obsesionados por una mujer con quien casi no habla, es menester mencionar al narrador de *En busca del tiempo perdido*. En el segundo tomo, el narrador ansia, a lo largo de unas trescientas páginas por el amor de una muchacha con quien ha jugado en su niñez en los champs elysées solo un par de veces, en un grupo de niños. Aquí, Proust provee una disección especulativa de cada mirada y gesto que Gilberte supuestamente le ha enviado al narrador.

En fin, al tomar en cuenta el silencio en una mujer como forma de ejercer una inversión total en la dinámica social machista, este análisis intentó la disección del machismo como fenómeno sociológico dentro del marco de la expresión literaria. Como representantes de la narrativa latinoamericana reciente, estas tres novelas coinciden en el retrato femenino en cuanto como la pasividad puede llegar a crear un espejo en el cual el hombre busca verse idealizado; sin embargo, al no dejar participar a la mujer en el sistema pre-establecido de poder, como lo describe Beauvoir, el hombre se deja encasillar en una caracterización artificial que la mujer perpetua con su silencio y que puede llevar a consecuencias funestas. Aunque el enfoque de estudio bien podría extenderse hacia varios géneros de la tradición literaria hispánica, me pareció clave el retrato sigilosamente poderoso de mujeres cuyas caracterización social no denotaría tanta influencia. Gracias ciertas perspectivas modernas en cuanto a la dinámica del poder y el papel psicológico de la sexualidad, los caminos de investigación siguen abiertos y se extienden hacia los estudios pos-colonialistas y el análisis del discurso. Sin embargo, es valioso reconocer la validez de esta línea de investigación si lo aplicamos a la literatura de países cuyas sociedades producen figuras super-masculinas y monstruosas, y subrayar a tres novelistas recientes que como Shelley logró dentro del romanticismo inglés del siglo XIX, pudieron desvelar la humanidad (o poca) de estas especies de figuras.

## BIBLIOGRAFIA

Beauvoir, Simone. *La deuxième sexe*. Paris: Gallimard, 1986.

Benjamin, Jessica. *Like Subjects, Love Objects : Essays on Recognition and Sexual Difference*. New Haven: Yale University Press, 1995.

Foucault, Michel. *Ceci n'est pas une pipe: Essais sur René Magritte*. Cap. 6. 1973. <http://foucault.info/documents/foucault.thisIsNotaPipe.en.html>

Foucault, Michel. *Surveiller et Punir*. Paris : Gallimard, 1975.

Frosh, Stephen. *Sexual Difference : Masculinity and Psychoanalysis*. London ; New York : Routledge, 1994.

Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz*. New York : Penguin Books, 1996. Nilson,

Giardinelli, Mempo. *Luna Caliente*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

Herman. *Michel Foucault and the Games of Truth*, trad. Rachel Clark. Basingstoke : Macmillan ; New York : St. Martin's Press, 1998.

Martínez, Tomás Eloy. *El vuelo de la reina*. Madrid : Alfaguara, c2002.

Orwell, George. *Shooting an Elephant*, New Writing, Autumn, (1936),

The Cambridge companion to Foucault. Ed. Gary Gutting. Cambridge [Inglaterra] ; New York : Cambridge University Press, 1994.

Young-Bruehl, Elisabeth. *Review of Like subjects, Love Objects: Essays on Recognition and Sexual Difference*. Amer. Psychoanal. Assn., 46:634-638. 1998.

© *Francisco Carlos María Aragón Guiller* 2006

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)



Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

